

El Propagador Balear.

SUPLEMENTO AL DIARIO DE PALMA.

EDICION PARA EL CONTINENTE Y CORRESPONSALES.

Crónica de la provincia.

(Diario del 21.)

LA TARDE DEL CORPUS EN 182...

EMILIO B... Á RICARDO M...

Fuerte conjuro es el de que te vales para arrancarme un secreto que he podido guardar mas de tres años sin merma ni perjuicio de nuestra antigua amistad. A tratarse únicamente de mis flaquezas puede que me hubiera conducido con ménos reserva; pero constituirme en narrador de mis buenas acciones tiene ciertos visos de inmodestia, y creo que llegaria á ruborizarme si no estuviere de por medio el mar, y no fueses tú el único que va á recibir mis confidencias. Has querido que rompiera el silencio, deja pues correr mi pluma á su sabor, que hoy me siento con vena de escribir, y me disgustaria que pecases de impaciente cuando estoy predisposto á pecar de prolijo y minucioso. Los grandes pintores saben concentrar todo el interes de sus composiciones en la viva espresion de las figuras principales, yo pobre embadurnador de lienzo crudo suelo ingeniar-me con accesorios de capricho, y procuro encubrir la falta de inspiracion con la exactitud de los pormenores y la verdad del colorido.

Lo que voy á contarte podria titularse «historia de dos minutos de mi vida» y en tan corto espacio bien ves que no caben grandes sucesos ni complicadas vicisitudes. El drama, si drama te empeñas en llamarlo, es de una sencillez estremada, y así no estrañes que lo encabece con un prólogo de mayores dimensiones que el cuerpo de la obra. He visto libros de este jaez, y en conciencia no puedo reclamar el privilegio de invencion.

Dos veces has estado en Palma, y en

ninguna has visto la procesion del *Corpus*. Pronto hará cuatro años que estaba sumamente hermosa la tarde de aquel dia. Supongamos que le hubiese dado por llover de una manera insólita y desapoderada! cuántas horas de agitacion y desasosiego, qué de ilusiones y esperanzas me hubiera ahorrado el cielo! Pero tampoco habria experimentado la noble satisfaccion que proporciona un sacrificio oculto, ni la paz interior que tarde ó temprano sigue á la victoria que uno alcanza de si mismo.

Todo lo que hice aquella tarde lo recuerdo perfectamente. Tantas veces he traído á la memoria sus impresiones que han llegado á conservarse como los rasgos del buril en una lámina de cobre: así es que me atrevo á contarte uno por uno los vagos pensamientos que me ocupaban precediendo á las vivas emociones que en mi corazon se sucedieron. Tan libre y exento de amorosos cuidados salí de casa, que hubiera vuelto sin la competente provision de avellanas con que obsequiar á alguna jóven de mis conocidas. A ninguna distinguia lo bastante para hacerla objeto de esta vulgar é inocente galanteria; y si tal costumbre puede pasar como rasgo característico de ciertas festividades en nuestro pais, el faltar á ella pudiera tomarse tambien como rasgo característico de mi soberana indiferencia.

Entré por la calle de Santo Domingo y empecé á recorrerla en sentido inverso del que debia seguir la procesion. A espaldas de su iglesia levantan los padres dominicos un altar con magníficos relicarios y soberbios candeleros de plata, y tengo muy presente que cerca de allí se me ocurrieron estas ideas: Van á cumplirse seis siglos que se estendian por aquí los muros y torreones de un alcázar moruno, que se ocultaban en su recinto los patios y jardines de un harem voluptuoso, y ni vestigios han quedado de esas fábricas que esperaban desafiar la saña del tiempo y la mano del hombre las ha derruido. Si de aquí á trescientos años me fuese dado

salir de mi tumba y volver á este sitio, cómo tambien lo encontraria todo cambiado! Grupos de pequeñas casas se habrán transformado en un solo palacio, y mansiones señoriales desmenuzadas en pequeños pisos: cuántos balcones tapiados y cuántos nuevamente abiertos! los edificios habrán cambiado de fachada y los arquitectos de gusto, si es que entonces tengan alguno. Dificilmente podria reconocer el punto que ahora ocupan mis plantas á no ser por este magnífico templo que subsistirá incólume y robusto, semejante á esos fenómenos de longevidad, patriarcas olvidados por la muerte que continúan su existencia en medio de una generacion de biznietos y resobrinos.

Detúveme en la plaza de Cort á examinar por centésima vez los retratos, que en las grandes solemnidades cívicas ó religiosas decoran el frontispicio de las casas consistoriales. Preferió á todos el de D. Gregorio Gual, obra del primero de nuestros pintores. Aparte el S. Sebastian de Van-dick, preciosa joya es aquella de Mesquida. Si á mi ambición se le propusiera por blanco la gloria del retratado ó la del retratado, de fijo daba en la estravagancia de escoger la primera; mas por mi desgracia me veo tan lejos de ella como de la segunda. Cuán triste es, amigo mio, sentir un inmenso deseo de volar y reconocer al mismo tiempo que se ha nacido sin alas! Eso no obsta para que me dijese: No seria justo que al lado de este militar esclarecido figurase tambien el que supo dar tanta expresion y vida á su fisonomía? No debieran tener cabida en este sitio todas las glorias de nuestro país? Acaso lo ilustran únicamente aquellos de sus hijos que ascienden á Generales ú Obispos? Cornelia hija y esposa de Cónsules se envanecía de los suyos que no debian llegar á mas que Tribunos. Segun andan los tiempos de temer es que ya no aumenten mucho, (y gracias á Dios si no se eliminan), los retratos de los que esparcieron el balsámico aroma de las virtudes cristianas, ¿no seria pues lo mas equitativo que, siquiera por via de sustitucion, la ciencia y el génio, que son la segunda de las excelencias humanas, heredasen el privilegio de la santidad que es la primera?

Algo de intempestivo, si se quiere, tenían estas reflexiones, y no era cosa de estarme parado en contemplacion artistica en medio del movimiento general que de una á otra parte me impelia. Mi afición á los pinceles no añade ni un dia mas á

mis veinte y ocho abriles, y si me gusta examinar los primores de un bello retrato no me disgusta admirar los atractivos de un original hermoso. Hasta entonces habia existido un largo, muy largo camino de mis ojos á mi corazón. Por lo mismo si no interesante para este, agradable para aquellos era el espectáculo que se me ofrecia. El largo y corrido balcon de las casas consistoriales atestado de señoras luciendo sus galas y sus joyas, y sirviéndoles de dosel, que pudiera envidiar una reina, el magnífico voladizo: la plaza irregular de Cort, poco grata á los arquitectos pero ofreciendo á los pintores variadas perspectivas, con sus numerosas ventanas y balcones colgados de rojo damasco, y coronados de airosos bustos como los palcos de un teatro: aquel mar de cabezas en continua ondulacion, sobre el cual descuellan las puntas de las bayonetas como plateadas escamas de fantástica serpiente al refljar los últimos destellos del dia.

A manera del que remonta el curso de un rio fui siguiendo mi camino, abriéndome paso por entre la doble fila de soldados, y la doble hilera de sillas en que sentadas las jóvenes disfrutaban el doble placer de mirar y ser miradas. Hecho un inspector de bellezas, destino que carece de sueldo y al que nunca faltan aspirantes, pasaba revista á las ricas señoritas con sus brazaletes de perlas, á las graciosas menestralas con sus trages de muselina, y á no escaso número de lindas payesitas con su nevado rebocino, su jubon de raso y enaguas de seda, sus botonaduras de oro y patenas de filigrana; pero á todo esto mi corazón no añadia una mas á sus acostumbradas pulsaciones. Con esta flema de filósofo en ciernes parábame á ver las capillitas adornadas de luces, flores y colgaduras por la devocion y piedad de los vecinos, ó ya los empujones y el afán de situarse no lejos de las banderas que pronto debian desplegarse y servir de alfombra al Rey de los reyes.

De esta suerte, llevado unas veces por el impulso ageno y forcejeando otras para seguir adelante, llegué hasta salir de la calle que da vista á la puerta de *Almoyna*. Allí me detuvo el movimiento ocasionado por la escolta de caballeria que precede á los atambores del Ayuntamiento. Aire de gravedad y colorido local dan á nuestras procesiones su antigua tocata y particular vestimenta: es cosa tan mallorquina que sentiria mucho verla suprimida. Al ver desfilar uno por uno los gigantescos pen-

dones de los gremios, interpolados por seis ú ocho maestros de cada profesion, parecíame que los santos de sus cúspides iban á volar hácia el cielo, ó las doradas águilas á batir sus alas por el espacio, y entretanto me proponia el curioso problema de si produciria un efecto mas pintoresco el que fuesen de colores diferentes, en lugar de aquella série de colosos encarnados solo interrumpida por el pendón verde que distingue á los hortelanos.

Precediéndoles una sencilla cruz de madera en medio de los ciriales llevados por dos angelitos y guarnecidas de blancos y rojos claveles, vienen los capuchinos con su hermoso tabernáculo de la divina Pastora. Inspíranme estos hombres, que parecen restos vivientes de los primeros siglos del cristianismo, trasplantados de la Tebaida á nuestras sociedades corroidas por malas ideas y no mejores sentimientos, un no sé qué de simpático y respetuoso que no es fruto esclusivo de mi educacion cristiana. Para dejar de sentirlo pareceme que no basta ser descreido, es menester un corazon depravado.

Siguiendo el órden de su antigüedad, vela en mano y ojos en el suelo, iban pasando las demas comunidades religiosas, sobresaliendo por su crecido número los observantes, y por la riqueza y primorosas labores de su Cruz los dominicos. No forman estos ya pareja con los franciscanos como antiguamente sucedia: tampoco en esta procesion van juntas las dos órdenes redentoras, ni los carmelitas con los agustinos como en las otras de nuestra Catedral sucede actualmente. Cada comunidad separada lleva al frente su cruz, y acompaña á su tabernáculo seguido de un preste con pluvial y con dalmáticas sus ministros.

Taches ó no de pueriles mis gustos confiéssote ingénuamente que participo del que da á los niños la vista de lo que llamamos *Uedánias* y el metálico rumor de sus doradas banderillas. Grandes armazones circulares graciosamente caladas ostentan sus perfiles todos cuajados de flores de cera, cuya diversidad de colores imita el efecto de una movible claraboya herida por los rayos del sol naciente. Así como á las imágenes de los santos gústame verlas descollar sobre las cabezas de los espectadores, sirviendo de guion al clero de cada parroquia. Sóbria de colores en su arabesca cenefa se presenta la de San Nicolas, y ninguna vence en hermosura á la de gótico estilo que precede al numeroso clero de la santa Iglesia. En medio de sus filas van doce sacerdotes revestidos de ri-

cas y uniformes casullas, quienes representando á los doce apóstoles, llevan en la mano el instrumento de su respectivo martirio.

Momento solemne, grandioso, indescripible es aquel en que, como el arca santa en hombros de los levitas, aparece la magnífica é imponente custodia, en hombros de cuatro canónigos bajo del rico palio que sostiene el Ayuntamiento. Envuelta en el humo del incienso, rodeada de ministros del santuario que visten preciosos ornamentos, escoltada por colosales gastadores con sus negras barbas destacando sobre el blanco delantal, sus gorras de pelo echadas á la espalda, sus palas y azadones relucientes como plata, avanza lentamente al magestuoso compas de la *marcha real* en que prorumpe la música militar apagando las modulaciones del órgano y sobreponiéndose á los cantos de la iglesia. Y luego el redoble de los tambores, el vibrante sonido de los clarines, la gigantesca voz de *n'Aloy* á cuyos acompañados golpes responde una salva de artillería. En medio de esta sublime discordancia, superior al mas vigoroso efecto que puedan producir las reglas de la armonía, ¿quién no siente una impresion desusada y latir su pecho con las emociones del mas profundo respeto? Seria necesario ser incrédulo rematado para no rendir su orgullo como rinden los soldados sus armas, para no doblar espontáneamente la rodilla como la doblan todos los fieles á quienes absorbe entónces un solo pensamiento.

Y bien, vas á decirme, á qué conduce esta relacion que será todo lo verídica que tú quieras; pero que para el caso no tiene visos de oportuna? Respondo, es un boceto de costumbres, y aficionado como eres á este género preparo así tu ánimo á la indulgencia, puesto que no sabré trazar el siguiente cuadro con toda la valentía que yo quisiera. Es además valerme de un rodeo, bien que un poco largo, para que te formes un cabal concepto del tranquilo posesorio en que estaba de mi libre alvedrío, de la perfecta calma que disfrutaba al hallarme tan en visperas de perderla.

Habiase internado la procesion por la angosta calle cuando un repentino y tumultuoso desórden agitó el apiñado concurso que acababa de verla. Algunos confusos gritos esparcieron el miedo y la zozobra. Ocasionaba este movimiento el de la seccion de caballería cerca de allí situada, y las corvetas de un caballo que se resistia al freno y á la voluntad de su ginete. Temerosos de un atropello los mas

cercanos se hicieron á la espalda, echando unos á correr y aglomerándose otros en el sitio que yo ocupaba. La furia de esta oleada no era para resistida. Todos quedamos desalojados, y merced á este súbito trastorno vino á ser casi arrojada á mis brazos una señorita tan linda... tan linda...!

Por poco que tenga yo de artista tengo muchísimo mas que de literato, ¿cómo pues podria bosquejarte su hermosura con palabras cuando me siento incapaz de hacerlo con mis pinceles? Era aquello la miniatura de un serafin trabajada por mano de un ángel. Tontería! Era una obra de Dios, artifice infinitamente mas hábil y entendido. Y esa estremada beldad se habia escapado á mi revista! Y lo mas extraño es, que vislumbrando en ella cierto aire mallorquin, nunca, nunca hubiesen tropezado mis ojos con semejante fisonomía.

La impresion que produjo en mi pecho, si no la comprendes por sus efectos, no sé cómo te la describa. Te he dicho que tenia ántes el corazon tan apartado de los ojos, ahora te digo que en aquel momento lo tenia encerrado en mis pupilas. Y estas desmesuradamente abiertas permanecian fijas en aquel lindo rostro, admirando la transparencia de su tez sonrosada, la suavidad y delicadeza de sus contornos, la candorosa espresion de la virginal belleza que me trastornaba y enloquecía.

Tan pronto como la hube sostenido, y hecho de mi cuerpo una especie de parapeto con que defenderla, se repuso y me dijo en castellano muy bien acentuado y con una voz soberanamente deliciosa, «gracias, caballero.» Levantó en seguida sus ojos hácia los míos, y los mas vivos colores relampaguearon en sus pudorosas mejillas. Parecióme entonces que habia comprendido todo el valor de mi ardiente mirada, y que mi alma se trasladaba á la suya como la suya se habia transfundido en la mia. Deslumbrado, conmovido, perturbado no sabia qué decir y le pregunté: Se ha asustado V. mucho?—Un poquito. La gente nos empujaba, y como no sabia lo que era...—Algun caballo poco acostumbrado á esta clase de funciones.—Ay qué miedo me dan los caballos! Pero allí veo á mi mamá...—Me permitirá V. que se la entregue sana y salva? iba á decir. Medio minuto mas y ¿quién sabe lo que de su contestacion hubiera dependido? Pero un violento empujón me obligó á ladearme un poco, y al mismo tiempo se interpuso entre nosotros un compacto grupo impelido por una segunda oleada debida al maldito caballo. Perdi de vista á mi re-

fulgente estrella, y no me fué ya posible descubrirla de nuevo. Si hubiese llevado un traje chillon y estravagante! Si hubiese descollado entre las demas por su elevada estatura! Pero, nada! se confundió en la espesura como una espiga en su gavilla, siguió su camino y yo sin duda empezaria por tomar el opuesto. No hay qué decirme si recorrí el curso de la procesion, si entré en la Catedral, si me fui al paseo. Todo en valde.

Lo que anduve aquella tarde! Me retiré á las altas horas de la noche molido y asendereado, y con la imaginacion mas fatigada que mi cuerpo. Habiaseme puesto en ella que mi casual aventura era precisamente la piedra angular de mi felicidad venidera, y mi corazon ardia como una rama de pino seco. Pasaron dias y semanas y meses, y yo acudiendo á todas partes, así al teatro como á las iglesias, introduciéndome en las tertulias, solicitando amistades, y esperándolo todo de la casualidad ó de la Providencia. Triste era no tener el mas leve indicio para rastrear el objeto de mi insensato anhelo, pero seguia tenaz en la confianza de que el dia de mañana me otorgaria la dicha que el anterior me habia rehusado.

Tantas contrariedades, tantas tentativas frustradas, tantas esperanzas fallidas enardecian mi pasion en vez de amortiguarla. Luchaba yo, pero vencido no desfallecía. No buscaba recursos para olvidar, y á tenerlos á mano los hubiera rechazado. A mis solas recordaba aquella dulce mirada suya, y la traducía en todos los idiomas gratos al corazon: mis largas meditaciones no eran mas que una interpretacion gratuita, una paráfrasis estensa, un comentario prolijo de aquel brevisimo texto. Figurábaseme que ella debia de ocupar su pensamiento en mí como yo lo tenia clavado en ella.

Estaba desconocido para mis amigos, y de tus cartas se deduce que notaste la agitacion que me traía desasosegado. Algunas veces me daba por volverme misántropo y arrojar los pinceles y correr calles y mirar balcones, otras por combinar proyectos matrimoniales con planes rentísticos, y me aplicaba al trabajo con una actividad calenturienta. Lo raro es, que conservando tan bien gravado en la fantasia el original, no lograba nunca hacer un retrato suyo que me dejara satisfecho. Qué de croquis! qué de bocetos! de lapiz, de pluma, de frente, de perfil... qué se yo? y al hacerlos seguia inmediatamente el destruirlos. Antes que llegara su turno

al bosquejo de uno que estaba á punto de concluir, entró de improviso mi primo Manuel y viendo la tela en el caballete exclamó: Está parecida.—Quién? pregunté azorado.—La Carmencita.—Y quién es esta muy señora mía?—Toma! la hija de D. N. N. de Artá.—Pues te engañas, es un boceto para una Santa Eulalia.—Si tendré cataratas en los ojos! A la legua se conoce que es... ó que quiere ser ella.

Qué salto de alegría me dió el corazón! Y cómo me ingenié para cortar la plática y desorientar á mi primo!

Al día siguiente me hubieras encontrado camino de Artá aguantando, con un valor digno de mejor causa, doce ó trece mortales horas de un horrible traqueteo. Cené mal y dormí peor en un meson tal como los sabia retratar Cervantes, entablé conversacion con los hosteleros y sonsacándoles un poco averigüé de fijo que el día de Corpus no estaba en Palma la dichosa Carmencita. Ni siquiera quise verla: á poco de salido el sol me tenias otra vez montado en un carro primitivo y dando la vuelta á mis abandonados lares.

Entónces me ocurrió la idea de que era posible, ya que no probable, que mi hermosa desconocida fuese hija de alguno de los ricos propietarios domiciliados en los pueblos de la isla, y me entró la súbita afición de viajar y recorrerlos. Y héteme aquí, amigo mio, transformado en artista errante, ya que no en caballero andante, pero como estos en busca de una princesa encantada. Qué de hermosas vistas y pintorescos paisajes recogí para mi cartera! pero qué de amarguras y decepciones para mi corazón!

En dónde, en dónde estaban mis antiguas y tranquilas horas de estudio ó de recreo? Y con todo mi vida no era un infierno, porque ardía en mi pecho el amor y se mantenía indeleble mi esperanza.

Estábamos en cuaresma cuando me sorprendió en mi taller la visita de un oficial que daba el brazo á una señora. Es ella! gritó mi corazón sin que mis labios pudiesen articular palabra.

—Veniamos por si tenia V. la bondad de hacer nuestros retratos, me dijo aquel caballero.

—Con muchísimo gusto, respondí inmediatamente.

Y para ocultar mi turbacion les ofrecí asiento, y me puse á quitar chismes y desembarazar muebles como si me importara gran cosa el arreglo de mi estancia. Retratarla! Retratarla! oh dicha inesperada! Contemplarla á mi sabor, pasar largas

horas con ella, percibir la celeste melodía de su voz, respirar la fragancia de su aliento, embriagarme en las delicias de una pasión tan locamente acariciada! Cómo no habia de ser tremenda la explosion de un fuego subterráneo tanto tiempo comprimido? Mas, qué horrible puñalada! Aquel hombre...? Podia ser su hermano... pero no, no, me dije, es su marido. Y qué deseos me acometieron de estrangularle!

Ay amigo mio, me encuentro en el capítulo de mis flaquezas. Aquella situación era terriblemente dramática. Clavé en ella una rápida y furtiva mirada, y por el rubor de sus mejillas parecióme que me habia conocido. Si conservará mi recuerdo! A qué locas esperanzas no daba ocasion la de retratarla y la de poder hacer para mí un segundo retrato que sin duda hubiera sido mi obra maestra? Pero qué es esto? me dije. Voy por ventura á comenzar una carrera de libertino? He de esponerme á turbar la felicidad de estos esposos? Qué importa que la mia haya perecido? He soñado, y ya despierto. No, no he de dar pábulo á pensamientos hasta hoy legítimos é inocentes, de hoy mas villanos y criminales. No he de retratarla.

Tomada esta resolución me senté, bien que con aire taciturno y pensativo, no sabiendo cómo retroceder del compromiso. Era forzoso un medio que no dejase entrar la mas mínima sospecha en el corazón del marido, que tal vez era receloso por demas y sombrío. Pero el cielo que me habia inspirado un buen pensamiento me abrió el camino para llevarlo á cabo.

—Será V. tan amable, me dijo ella, que quiera decirnos ántes el precio que ha de poner á su trabajo?

—Deja, mujer, respondió el oficial, el señor sabrá lo que valga y nos hará pagar lo que sea justo.

—El señor sabe que en bellas artes el talento nunca obtiene sobrada recompensa, y como por otra parte no hemos de ir regateando...

—Seis mil y quinientos reales, dije entónces yo con una frialdad heróica.

—Santa Bárbara bendita! debió de exclamar para sus adentros el oficial; pero solo me dijo: Algo caro es.

—Ni un maravedí ménos.

—Pues en este caso, continuó volviéndose á la jóven, partamos la diferencia; hará el tuyo y dejaremos para otra ocasion el mio.

—Esto nunca, saltó ella. Pobre retrato mio sin la compañía del tuyo! Juntitos los dos como nuestros corazones. Este caba-

llo ha pedido una cosa que sin duda será muy justa, pero la paga de capitán no es suficiente para alcanzarla. Qué le haremos? Aplazar nuestros deseos hasta que lleves los tres galones.

—Largo me lo fias.

—Todo se andará, hijo.

—Pero, querida, y el recuerdo que pensábamos dejar á la familia?

—Nada, me haré retratar de coronela. V. dispense la molestia.

Y cogiendo del brazo á su marido me dirigió una dulce mirada en que parecia espresarme el mas vivo agradecimiento. Yo tambien clavé en ella, pero ya en sus espaldas, mi triste y postrera mirada.

Casada! exclamé golpeándome la cabeza y midiendo á largos pasos mi aposento. Casada! Tantas ansias de verla, y tanta amargura por haberla visto! Quién trocará mi despecho de hoy, por la escitacion y la incertidumbre y el desasosiego de ayer! Y casi lloraba como un niño. Pero, qué? me dije, he tenido valor para ser hombre y me arrepentiré de haberlo sido? He cumplido un deber, he hecho un sacrificio, que no será comprendido, que tal vez será mal interpretado, qué importa? Es la opinion del mundo ó la justicia de Dios quien ha de darme la recompensa?

Cinco ó seis dias despues entró Manuel y me dijo:

—Estoy por creer que á veces empinas el codo.

—Vaya un ex-abrupto.

—Hombre, murmuran de tí y lo siento.

—Y dicen?

—Que sobre ser brusco y poco sociable tienes unas rarezas... que ó bien te has metido en los cascos que eres un segundo Velazquez, ó bien tratas de saquear al prójimo como si fuese real de enemigos.

—De modo que, ó soberbia ó avaricia, ó... No faltaba mas sino que fuesen subiendo la escala!

—Pues si Viedma aseguró que por un retrato habias pedido tres ó cuatro veces lo que piden los demas pintores?

—Y quién es Viedma?

—El hombre feliz, y no es el del P. Almeida. Un bello sugeto que tiene un fortunon deshecho: acaba de casarse con una niña hermosísima, con un ángel.

—Siempre andas tropezando con ángeles, como si los arrojaran á granel por esos mundos de Dios. Y quién es ella?

—Una hija del Gobernador de Bellver.

—Teniala tan cerca y buscábala tan lejos! pensé, y dije luego: No tengo presente haberla visto en paseo, ni...

—Y cómo habias de verla si no venia á Palma tres veces en un año? Su madre que es mallorquina tiene una hermana parálitica á quien la niña cuidaba como si fuese su enfermera y no la abandonaba ni un momento. Es una santa.

—Tambien santa! prorrumpi con una intencion mucho mas profunda de lo que mi primo podia figurarse. Y ahora? añadió.

—Ahora se marcha á Búrgos con su marido que acaba de recibir el ascenso á Comandante.

—Gracias, Dios mio! gracias, exclamé no con los labios sino con el corazon.

T. AGULÓ.

(Idem del 23.)

Las funciones de *Corpus* en las parroquiales de Santa Cruz y San Jaime han sido tambien muy lucidas, observándose en ambas bastante esmero. Hoy celebra la suya respectiva la de San Miguel, que creemos no desmerecerá en nada de las que le han precedido.

En la iglesia de la Vileta se celebró ayer igualmente la solemnidad del *Corpus*, que fué muy suntuosa y digna, y asistió un crecido concurso así de payeses como de vecinos de Palma. Tomaron parte en ella varios eclesiásticos de esta capital que habian pasado allí con dicho objeto, contribuyendo á que fuese mas lucida la procesion que se verificó por la tarde. En ella reinó el mayor recogimiento y compostura, y una completa banda de música militar amenizó su carrera con patéticas marchas. En medio de las numerosas parejas de payeses que acompañaban con velas el Santísimo Sacramento iba un coro de Hijas de la Purísima entonando cánticos sagrados que producian un tiernísimo efecto, y la procesion en su conjunto fué bella y bien ordenada, presidiéndola el Sr. Rector de Calviá.

Hemos visto el gabinete de figuras de cera que está abierto de noche en la calle de la Concepcion en

el casino Artístico, y á mas de la naturalidad observamos dos sucesos nuevos y notables cuales son «una figura de movimiento que levanta y baja la cabeza y hasta chupa el cigarro que tiene encendido en la boca, y otra que toca un organillo.» Todo lo cual llama la atencion.

Para que nuestros lectores tengan completo conocimiento de las razones en pro y en contra de la traslacion del monumento de que se ha ocupado la prensa de esta capital, insertamos á continuacion los dos artículos siguientes que ha publicado *El Eco de las Baleares*:

«En el *Isleño* del viérnes leemos un artículo que al parecer desaprubaba el acuerdo del Ayuntamiento sobre situar el monumento á la entrada del paseo de la Rambla, lamentándose que por falta de estudio y meditacion en obras públicas de utilidad y ornato sucedan cosas como con el monumento, en cuya obra despues de haberse invertido cantidades de consideracion se han suspendido las obras, y se trata de darle otra situacion mas conveniente. Si ha habido falta de estudio y meditacion en el sitio que actualmente ocupa, culpa no es del Ayuntamiento por cierto, pues patentes están las actas en que consta haberse designado la plaza de San Francisco y consiguientemente el centro de ella pues no comprendemos un monumento, fuente, ó cualquier otro adorno por el estilo en que designada por una corporacion, una plaza para su colocacion sea esta lateral y no céntrica. Esto prescindiendo de si el sitio que actualmente ocupa es ni siquiera un lado de la plaza de San Francisco pues para convencerse de que no es así basta fijarse en el nuevo nomenclator segun el cual se ha dado la denomi-

nacion de calle de la Reina; al espacio comprendido desde la puerta del muelle hasta la esquina de la calle del Jueus y desde esta hasta la fuente de la princesa se le ha llamado calle de la Princesa. Lo mas extraño es en la cuestion que nos ocupa que si no estamos mal informados, en las actas de la Escma. Diputacion figura un acuerdo igual al que dejamos mencionado en respecto al Ayuntamiento y sin embargo no se colocó en el sitio acordado. ¡Cosas de nuestra capital, como dice el *Isleño*! Sea como fuere el caso es que al tener que atender nuestra municipalidad á las justas reclamaciones de los vecinos que adujeron con motivo del nuevo perímetro espuesto al público segun ley, se convenció aquella corporacion de lo innecesario de la grandisima espropiacion que envolvia el primer proyecto que por el gobernador de provincia se le habia dirigido dando por resultado la formacion de un nuevo plano que queda aprobado y remitido al Escmo. Sr. Gobernador para que sea dirigido á la superioridad y últimamente el acuerdo de que se ocupa el *Isleño*. Sentimos que nuestro colega al lamentarse de falta de estudio y meditacion en las obras que se emprenden haya cometido en su crítica la misma ligereza que lamenta, pues si se situa el monumento en el nuevo sitio acordado, ni hay que espropiar edificios acabados de construir, ni que acortar el paseo de la Rambla, ni que impedir el tránsito de carruages por la cuesta de la Pols, ni se perjudica la circulación entre la parte alta y baja de la poblacion, ni nada absolutamente nada de cuanto teme el *Isleño*. Con respecto á las considerables cantidades gastadas, ni siquiera merecen mencionarse comparativamente con los gastos enormes que en el caso de subordinarse el monumento

á otra idea que lleva involucrada, serian consiguientes.

Descansando en un error topográfico y en un error económico dice el Correo del lunes: nació y creció la idea en la mente de algunas personas de que levantándose el monumento dedicado á S. M. la Reina en el sitio donde su augusta mano colocó la primera piedra habrán de quedar sepultadas las casas de la acera que parten de la calle de Apuntadores, etc. y nosotros nos proponemos demostrar que el supuesto error topográfico y el supuesto error económico, no son mas que una verdad incontrovertible bajo el punto de vista de la ciencia y de los números y bajo el aspecto de belleza y público ornato con que fué considerado el proyecto primitivo.

Sesenta y cinco palmas de diámetro poco mas ó ménos tiene el círculo que forma la verja que debe cerrar el monumento, en cuya estension considerada en la direccion transversal desde la casa del carpintero Sureda hácia la escalinata de la Catedral presenta la actual superficie del terreno un desnivel de un metro treinta y cuatro cént. ó sean cerca de siete palmas inclusa la elevacion del actual murete segun se desprende de las rasantes que para estos estudios se sacaron por el arquitecto municipal. Ahora bien, si es verdad como no puede dejar de convencerse de ello á la simple inspeccion de aquellos estudios, que el sitio indicado ó sea la parte de la verja mas saliente hácia la plaza de San Francisco está unos siete palmas mas elevado que el piso bajo perteneciente al otro extremo de dicho diámetro y un 3/8 palmas sobre la acera de la mencionada carpintería, ¿no era consiguiente rellenar aquellos terrenos al nivel de la parte alta y teniendo que librar á las tiendas mencionadas de las aguas que desde la calle de Jueus, Apuntadores, Estanco y Carazas afluyen á aquel paraje no es necesario darles un declive que no debe bajar de tres palmas al ménos si no se quiere que á la menor lluvia se innunden aquellas casas? Y de consecuencia en consecuencia. ¿No vendremos á parar en que levantando aquel piso, cuatro 3/8 palmas las tiendas de que tratamos se inutilizan por completo? Bajo el punto de vista y de estudio con que llevamos esplanada la idea en este párrafo no creemos que se nos pueda combatir en el terreno de la ciencia pues aunque profanes en ella la

clara luz de la razon no puede ocultarse á ninguna persona de mediano criterio. ¿Y podia acaso pensarse de otro modo cuando se trataba nada ménos que de la obra mas grande de ornato público, que se proyecta embellecer nuestra Capital, y cuya primera piedra encierra los documentos colocados en ella por la augusta mano de nuestra escelsa Soberana? ¿Podíamos suponer siquiera que el pensamiento en vez de ser grande, como debia serlo para el objeto á que era dedicado, deberia sujetarse á las miserables condiciones de una especie de era en un terreno desigual ó desnivelada con un murete á la parte inferior y un desmonte en la superior con una rampa mas ó ménos considerable entre la verja y la esquina de la casa de D. Mateo Lladó, y por la cual tendrán que bajar los carruajes á fin de dar la derecha al monumento que colocado juntamente en el centro de la via de acarreo ha de obligarles á dar aquel rodeo? ¿Cuál es, pues el argumento de los hombres que defienden la actual colocacion, en contra de la céntrica de la plaza de San Francisco. Dicen que allí estaria en una pendiente. ¿Acaso ocupa ahora un terreno horizontal?

La diferencia de desnivel en el centro de la plaza perteneciente á sesenta y cinco palmas es de sesenta y cinco céntimos ó sean tres 1/4 palmas por consiguiente con un murete de treinta y cinco céntimos (uno 3/4 palmas á la parte baja y un desmonte de treinta céntimos (un y 1/2 palmas) en la opuesta se hubiera conseguido el nivel que ahora se consigue con otro murete de ochenta y seis grados (cuatro 1/4 palmas) en un extremo y un desmonte de cuarenta y ocho cént. (dos y 1/2 palmas) en el otro, el cual deberá ser mayor porque la actual situacion exige ademas una via de cuarenta ó cincuenta palmas para el tránsito de carruages lo que no era necesario con la situacion céntrica, por quedar espedita como ahora la comunicacion por la cuesta de santo Domingo ahora calle del Conquistador. El desmonte que deberá hacerse pues tomando por hacerse el actual centro del monumento es á los setenta y cinco palmas de él, de ochenta y tres céntimos (cuatro 1/8 palmas) de elevacion, lo cual podrá hacerse por medio de un muro ó dando mayor declive á la pendiente hasta confundirse con la horizontal del piso mencionado del centro del monumento, lo cual seria siempre de mejor efecto aunque algo se perjudique la pendiente en el concepto de la subida pa-

ra los carruajes. Y si la práctica y la ciencia tienen medios para disimular ó confundir un declive de cuatro palmos en la parte alta de la obra actual, no se le concederán para confundir ó disimular una diferencia de uno y medio que es la que resulta con la situación céntrica, viniendo á resultar en definitiva, que prescindiendo de los desmontes superiores en ambos proyectos, por considerarlos posibles de disimular, tendremos que tomando por bases los centros de ambas situaciones deberá tener la primera ó sea la actual, un muro de 86 centímetros (cuatro 1/4 palmos) cuando la segunda solo le necesita de treinta centímetros un y 1/2 palmos.

Hasta aquí para demostrar al *Correo* que el error topográfico si existia no era por cierto en las apreciaciones del ayuntamiento, puesto que presentes están los sitios de que tratamos y á la vista están en la secretaría de la comision de obras de la municipalidad los trabajos científicos verificados al objeto de ilustrar esta cuestion segun los cuales resulta que el nivel del centro del monumento es cuarenta centímetros (dos palmos) mas elevado que la entrada de la calle de *Jueus* 26 centímetros (1 3/8 palmos) más que la acera de la tienda de *Sureda*, ochenta centímetros (cuatro palmos) mas que la embocadura de la calle de *Apuntadores* etc. etc. Y téngase en cuenta que estas diferencias son estrictamente de nivel, al que debe agregarse el aumento que exigen la aglomeracion de aguas en los sitios que nos ocupan á fin de evitar las inundaciones de aquellos vecinos.

Apelamos pues al buen criterio de nuestro colega para que manifieste si no le parecen dignas de un detenido estudio las razones que venimos demostrando. Esto es, pues, lo que hizo la comision de obras de nuestra municipalidad y hasta que conoció los medios de llevar á cabo la obra en cuestion no emitió opinion alguna. Conocidos estos que son los primeros que llevamos espuestos, únicos que evitan la espropiacion por causa de las rasantes, pareciéle habia otros proyectos mas grandes y mas dignos del objeto á que se destinaban, y de aquí la formacion de un nuevo plano que el *Correo* califica de *Utopia que tenia mas de generosa y patriótica que de posible conversion en realidad*. Las personas aludidas no podrán ménos de dar las gracias al *Correo* porque al ménos hace justicia á sus nobles aspiraciones en el desempeño de sus cargos, aun cuando se equivoque altamente en la apreciacion de

los hechos pues léjos de fabricar castillos en el aire disponiendo formalmente del huerto del rey y del cuartel de Palacio, decian en su dictámen al ayuntamiento «solicítese por medio de una esposicion á S. M. la cesion del huerto del Rey en usufructo de este vecindario, á fin de colocar dignamente un monumento que lleva por definicion la estatua de nuestra Soberana. Colóquese el monumento en el centro de la plaza de san Francisco de modo que desde luego pueda llevarse á cabo su construccion sin estorbar en nada las vias de comunicacion actuales, y en disposicion de que al venir la concesion del mencionado huerto sirva de eje para un gran paseo digno del público palmesano y del objeto á que se destina.» ¿Y es esto disponer del huerto del Rey? ¿Qué se perdía en intentar su cesion si siempre ganaba su dueño, puesto que ademas del censo hubiera podido prestar el Ayuntamiento, convertia esta corporacion un huerto de verduras, con sus inmundos estanques, etc. etc., en un delicioso jardin en el cual y bajo los balcones y galerias del real palacio, hubiera brillado lo mas selecto y elegante de nuestra poblacion?

Y con respecto al cuartel de caballería, viejo, ruinoso y declarado algunas veces ya por inútil aprobada la nueva linea ¿qué remedio le quedaba mas que sujetar á ella su fachada, toda vez que aun podia contarse con mil metros cuadrados de superficie para ser aprovechados al objeto á que el Gobierno lo hubiera destinado?

Hasta ahora nos hemos ocupado del error topográfico y mañana procuraremos combatir lo del error económico.

(Idem del 24.)

Un amigo nuestro residente en Paris nos envia los siguientes

APUNTES DE VIAGE.

Paris 16 de junio de 1862.

Antes de entrar en algunos detalles sobre las costumbres sociales é individuales de estos habitantes, haré mencion de una entrevista que tuve con un alemán, que se ocupa en el comercio de guano; el cual me ha hablado sobre si en Mallorca pudiera establecerse una fábrica para exportarlo á esos paises frios en los que se hace preciso que el arte supla la falta de fertilidad y combata el rigor del clima. Al oirme se quedó atónico cuando le dije

que cargas enteras de pescado medio corrompido se echaban al mar, y que de los caballos y demas cuadrúpedos solo se aprovechaba el cuero. Porque en Paris no se desperdicia ni una sola paja. Yo me enteré bien del procedimiento de esta fabricacion para dar cuantas noticias pudiesen ser útiles á los habitantes de esta, y vi que despues de haber estraído toda la grasa de la carne que ha de servir para el guano, y cuya grasa se vende luego para untar los ejes del ferro-carril y otras mil cosas, entónces se mezcla con los escombros el pescado, y se deja en fermentacion; á los tres meses se muele juntamente con los huesos medio calcinados, y da una tierra negra que es el guano, el cual conserva unos 15.º de calor sobre la temperatura ordinaria. Los elementos de que se compone esta tierra y el calor latente que conserva la hacen un abono que da un quintuplo, como lo vi en un mismo terreno en el que la mitad habia guano y en la otra no; y cada espiga de la parte bonificada hacia diez de las inmediatas que no habian recibido mas abono de los ordinarios. Ocho libras de guano bonifican cien metros superficiales y sirve para dos años. Doy con preferencia estos apuntes, porque si en Mallorca hubiese un poco mas de industria y celo para los adelantos, con las ventajas que lleva á otras provincias pudiera reportar ópimos frutos. Puede que algun dia lo que se desperdicia, sea buscado por los estrangeros y reporten ellos el beneficio.

Ahora entremos en algunos detalles sobre las costumbres de esta capital. Para cumplir bien mi cometido fuera indispensable una dosis algo regular de buen humor; y eso es cabalmente lo que me falta. Paris es la tierra de las grandezas, de las rarezas, y de las anomalias. Se presenta un hombre tirado de frac negro, sombrero de copasalta, pareciendo todo un juez; coge un lio de bastones y paraguas, se lo echa al hombro, y tira andar por la calle; quién compra paraguas; quién compra bastones. Nadierlo estraña, ni nadie hace caso. Una *madamme* (señora), como ellos la llaman,

entra en un café á tomar una cosa cualquiera, va en traje de seda con muchos volantes, su sombrero ó gorro de seda lleno de flores y guirnaldas que le contornan sus hermosas sienes, su capa ó *suan* etc. etc. y bajo del brazo una caja llena de mercaderias para vender. Tampoco no llama la atención, porque en Paris todo es permitido ménos un crimen que *esté comprendido en el código penal*; porque hay mucha libertad. Hasta mugeres he visto, que en Mallorca pasarian por señoras de la clase media, tirar de un carretón lleno de bersa ó de frutas, y pregonar sus mercaderias con una cantinela que me hacia reir sin gana. Pobres aun es la hora que no he visto á ninguno. Se me ha pedido dinero si; pero enseñándome drogas, ramilletes y otras tonterias por ese estilo. Hará un hombre de puntal en una esquina, haciendo bailar un muñeco que valdrá seis cuartos toda una tarde, hasta que se lo compren. A nosotros los españoles se nos hace muy cuesta arriba vivir en Paris: en primer lugar por la comida que es en lo único que no hay gusto, ni arte, y ademas por los comestibles que son muy caros: las bebidas son artificiales y se venden con usura, y gracias que fuesen buenas. Esa hidalguía propia del carácter español que no se la busque en Paris: bien puede uno tomar asiento en un café, en un hotel junto á una mesa en que se coma ó se tome algo, que jamas le dirán si gusta aun que sea un conocido. Para dar candela si uno quiere fumar, y no lleva fósforos, se le deja encender; pero sin soltar el cigarro de la mano, no fuera cosa que se lo llevaran, de modo que si son dos que tengan mal pulso es una incomodidad poco ménos que un imposible. encender el cigarro de esta manera. Por un solo cuarto con una cama, se paga por mes, sin contar el gasto de luz, de 25 á 100 francos: si uno está en una fonda ú hotel pagando 10 ú 12 francos diarios, y un dia que no se encuentre bueno ó esté acalorado pide á la patrona una taza de caldo, ó una limonada, al cabo del mes, se presenta al huésped la cuenta con

un aumento de dos ó tres francos mas de tal dia que pidió una taza de caldo ó un poco de azúcar etc. Por una copita de helado que será como una quinta parte de un vaso de los que se usan en Palma, y de la misma calidad, he visto hacer pagar en los boulevards 6 rs., de modo que un vaso como los que se dan en Palma por 12 ó 15 cuartos valdria 30 rs.; pero debo advertir que veinte pasos fuera de estos sitios ya no vale ni la mitad, tan bueno ó mejor; porque en Paris hay restaurant en el que se pagan dos duros por cubierto, y no se sirve mas que un potaje y un par de platos como en otros mucho mas baratos; pero tambien hay grandes espejos, y puede uno mirarse de piés á cabeza, y muchos dorados, y paga el fondista 6 duros diarios por el establecimiento; y como entre algunos de la aristocracia existe tambien cierta preocupacion, teniendo en mucho el haber comido en tal parte, el poder enseñar la factura del sastre tal que le viste, ved ahí como todo encuentra plaza en este *maremagnum* de las grandezas y tambien de las rarezas. Si uno tiene la desgracia de enfermar, que tire en seguida hácia el hospital porque lo ménos que le lleva el médico por visita, son dos ó tres duros. En fin, aquí no hay mas caballero que *don dinero* y hasta para decirme la hora se me ha pedido dinero. Hasta profetas se improvisan que auguran el porvenir en medio de las plazas públicas por el dinero. Un dia me acuerdo que entré en un café, y me tuve que salir de gente que venia á pedirme cuartos. El uno, porque con la boca habia imitado el ladrido del perro, el cacareo de la gallina, el canto del canario etc., el otro porque se habia bebido un pozal de agua de 6 lis., el otro porque habia cantado un himno patriótico etc., y todo son perdones y mas perdones y Madame y Mr. hasta que le han sacado á uno el dinero; pues de lo contrario se gastan pocos cumplimientos. Hasta en los cafés y fondas hay una costumbre que se ha hecho ley; y es que por mas que haya un rótulo en la puerta, que diga, aquí se come por dos francos, tie-

nen que añadirse tantos céntimos mas por el mozo, que al pagar el amo, se le cuadra á uno *vis-à-vis*, y ay del que ignore esta costumbre; si vuelve otra vez, no tendrá mas comida que la de los perros (huesos.) En cuanto á la tranquilidad y al régimen en la policia es un modelo de perfeccion.

De los periódicos que hemos recibido de Mahon tomamos lo que sigue:

Mahon 21 de junio.

Poca ó ninguna fruta dejó, en unas partes la granizada, y en otras el fuerte viento que reinó cuando todavía estaban en ciernes la mayor parte de los árboles; pero ménos habrá quedado ahora con la estraña tramontana, ó mas bien mistral que se nos ha venido encima estando tan próximo el solsticio de verano.

Hemos podido observar en cuatro palmos de terreno el daño que habrá causado en algunas millas á la redonda, y lo creemos de alguna consideracion en los árboles frutales.

A pesar del fuerte viento estuvo muy concurrida la procesion del Corpus, y de su solemnidad, digna de mencionarse nos ocuparemos mañana.

El juéves entró en este puerto el vapor frances *Danube*, capitan Haraneder, procedente de Amberes, Lisboa, Gibraltar y Alicante, con destino á Marsella. Un fuerte temporal de N. O. lo hizo derribar de la altura del cabo de S. Sebastian.

(Idem del 25.)

Asistimos ayer noche á la funcion del Teatro en que tocó dos piezas el ciego Picco; y por mas que íbamos prevenidos á su favor, como sucedia tambien á muchos concurrentes, no obstante la ejecucion es-

cedió á lo que esperábamos. Al ver sacar á Picco, de dentro la faldriquera de su chaleco, el pito, nos parecía imposible que con un instrumento de tan pocos recursos pudiese entretener agradablemente la atención del público; y no solo fué así, sino que los nutridos aplausos, y la repetición de una de las piezas, que se solicitó, y tuvo la amabilidad de ejecutar Picco, probaron hasta la evidencia cuánto había sido del agrado de los mallorquines aquel pito, que se enseñó al público, y es como el que usan los niños para jugar. Ahora vemos que los elogios tributados por la prensa de España y del extranjero, son muy merecidos; esperando por tanto que se den algunas funciones mas para poder admirar tan extraordinaria habilidad.

(Del Correo del 21.)

En carta de Madrid del 17, que recibimos por el correo de hoy, se nos dice que con fecha 12 del que rige se ha trasladado por el ministerio de Fomento al excelentísimo Sr. Gobernador de esta provincia una real orden espedita por el ministerio de la Gobernación, relativa al ferrocarril de Mallorca, participando que no ha sido aprobado, en la forma que se propuso, el acuerdo de esta Diputación provincial respecto á la cantidad aplicable á cubrir la tercera parte de la subvención, y que al propio tiempo ha dispuesto S. M. se manifieste que para el abono de dicha tercera parte seria mas justa, equitativa y espedita una propuesta de medios que estuviese en armonía con lo que dispone la ley de 22 de mayo de 1859. Y al transcribir el Excmo. Sr. Ministro de Fomento la Real disposición mencionada de orden de S. M., espresa que lo hace para que, ateniéndose á ella la Diputación, proponga de nuevo los recursos que estime convenientes para contribuir á la subvención que ha de otorgarse en su día á nuestro ferrocarril.

Por mas que sintamos el aplazamiento de esta importante y utilísima mejora, ha excitado justamente nuestra gratitud la benevolencia de S. M. la Reina, tan manifiesta en las frases referidas, y nos han

dejado altamente satisfechos las buenas disposiciones en que respecto á esta cuestión vemos á dos departamentos tan importantes como los ministerios de Gobernación y de Fomento; pues al paso que desestimándose por el primero la forma de la propuesta, se señala el camino para conseguir el objeto justa y fácilmente, se demuestra por el segundo, al hablar de la subvención que en su día ha de otorgarse, cuál es la intención laudable que en favor de nuestras legítimas aspiraciones anima al Sr. Ministro.

Acepten ambos nuestro reconocimiento; y confiemos en que el celo de nuestra Diputación provincial por el bien del país, correspondiendo á las maternales indicaciones de la Reina, hallará por el camino que se le traza los medios de procurar á Mallorca un elemento de riqueza y de mejora que atestiguará el amor á la isla de cuantos hayan contribuido á su realización.

En el vapor correo de hoy ha llegado á esta capital el Sr. D. Francisco Soñol médico mayor de Sanidad militar que viene á encargarse de la jefatura local del Hospital de esta plaza.

(Idem del 23.)

Por el correo de hoy se ha recibido la Real orden aprobando la construcción del nuevo camino que desde Palma conduce á Sóller por Valldemosa y Daya, cuyo coste ha sido calculado y presupuesto en 1.900.000 rs. A las celosas gestiones del Sr. Diputado por aquel distrito D. José Villalonga y Aguirre se debe en su mayor parte el buen resultado de este asunto, y nosotros nos congratulamos de que por efecto de esta construcción vengan á invertirse en la isla en provecho de los trabajadores esta nueva cantidad.

Por todo lo que va sin firma,
J. CONTESTI Y PONS.

PALMA DE MALLORCA.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP,
IMPRESOR REAL.

EDITOR RESPONSABLE, GUILLERMO RAMIS